

estos reinos. Casó dos veces: la primera con doña Leonor de la Cerda, hija única y heredera de D. Luis de la Cerda, primer Duque de Medinaceli, y de la Duquesa doña Ana de Navarra y Aragon su mujer, de quien tuvo á D. Luis, que murió niño. La segunda vez casó con doña María de Fonseca, hija primogénita y heredera de Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaexos, y de doña María de Toledo su mujer, de quien tuvo tres hijas, que la mayor de ellas fué doña Mencia, que sucedió en la casa; la segunda, doña Catalina de Mendoza, Marquesa de Berlanga, sin sucesion; y la tercera, doña María de Mendoza, que sucedió en la casa.

Doña María de Mendoza, segunda Marquesa de Cene-te, Condesa del Cid, señora del estado de Jadraque y su tierra, y otros muchos vasallos en el reino de Valencia, casó dos veces: la primera con D. Enrique de Nasao, Camarero mayor del Emperador D. Carlos. La segunda vez casó con D. Fernando de Aragon, Duque de Calabria, Príncipe de Nápoles, que fué hijo de D. Fadrique II de este nombre, Rey de Nápoles, sin sucesion.

Doña María de Mendoza, tercera Marquesa de Cene-te, Condesa del Cid, señora de Jadraque y su tierra, y de las Baronías de Ayora, Alazquez y Alberique, en el reino de Valencia, sucedió en esta casa y estado á la Marquesa doña Mencia su hermana, y casó con D. Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Saldaña, hijo primogénito de D. Iñigo Lopez de Mendoza, cuarto Duque del Infantado, y de la Duquesa doña Isabel de Aragon.

LÍNEA DE LOS MARQUESES DE CAÑETE.

D. Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Juan Hurtado de Mendoza, Alférez mayor y Ayo del Rey D. Enrique III,

y de su mujer doña María de Castilla, hija del Conde don Tello, señor de Vizcaya y Castañeda, fué primer señor del estado de Cañete, y el que hizo su casa y asiento en la ciudad de Cuenca, y á quien temieron las fronteras de Aragon y Navarra por su mucho valor y ejercicio en la disciplina militar, como lo mostró en servicio del Rey D. Juan II, y en las demas guerras de su tiempo, hallándose con el Infante D. Fernando sobre la toma de Antequera, donde fueron vencidos y derrotados los moros en el porfiado cerco; entró á correr las tierras de Setenil y Ronda, donde hizo hechos de Capitan famoso, mostrando en todo el valor de su persona, con el vencimiento de tantas victorias. Defendió despues la ciudad de Jaen, cuando la cercó el Rey de Granada con 6,000 caballos y 80,000 infantes, combatiéndola tres dias, como es de ver en la Crónica del Rey D. Juan II, el cual le mandó hacer guerra al Marquesado de Villena, por estar apoderado de D. Enrique Infante de Aragon, que habia tomado título de Duque aquel estado; pero el valor de este caballero fué tal que los pueblos y fortaleza de este estado volvieron á la obediencia de este Príncipe; y conociendo los grandes servicios de este esclarecido varon, le nombró por su guarda mayor de la ciudad de Cuenca, dándole título de su Montero mayor y de su Consejo. Casó dos veces: la primera con doña Beatriz de Albornoz, llamada la rica-hembra por su gran patrimonio, hija mayor de D. Juan de Albornoz, señor de esta casa y estado, de cuyo matrimonio tuvieron por su hijo á Luis Hurtado de Mendoza, que murió sin hijos, siendo desposado con doña Teresa de Toledo, hija mayor de D. Fernando Alvarez de Toledo, primer Conde de Alba de Tormes, y de la Condesa doña Mencia Carrillo su mujer, por cuya muerte

perdió la casa de Cañete, la herencia de la de Albornoz. Casó la segunda vez con doña Teresa de Guzman, hija de Juan Ramirez de Guzman y de doña Juana Palomeque, su segunda mujer, de cuyo matrimonio fueron hijos: primero, Juan Hurtado de Mendoza, que sucedió en la casa; segundo, D. Iñigo Lopez de Mendoza, Comendador de Huelamo; tercero, doña Beatriz de Mendoza, mujer de D. Rodrigo Manrique, primer Conde de Paredes, Maestre de Santiago; cuarto, doña Juana de Mendoza, que casó con D. Gomez Manrique, Comendador mayor de Castilla, hermano del Maestre D. Rodrigo, y quinto, doña María de Mendoza, que casó con Lope Vazquez de Acuña, Duque de la ciudad de Huete.

El primogénito, Juan Hurtado de Mendoza, segundo señor del estado de Cañete, Guarda mayor de la ciudad de Cuenca, y Montero mayor del Rey, fué caballero generoso y de grande esfuerzo y prudencia en las cosas militares, como lo mostró en servicio del Rey D. Enrique IV en todas las ocasiones que se le ofrecieron de paz y guerra: sirvió despues á los Sermos. Principes Católicos D. Fernando y doña Isabel, de cuya mano recibió grandes favores y mercedes, y el título de Marqués de su villa de Cañete, año de 1490, cuya merced llegó dos dias despues de su muerte, por cuya causa pasó este título á su nieto Diego Hurtado de Mendoza, que fué el primero de esta casa que hallamos con título de Marqués. Casó con doña Inés Manrique, hija de Pedro Manrique, Adelantado mayor de Leon, y de doña Leonor de Castilla su mujer, progenitores de los Duques de Nájera, y fueron sus hijos: primero, Honorato de Mendoza, y segundo, D. Francisco de Mendoza, Dean de Cuenca. Casó la segunda vez con doña Elvira de Rabanal, cuyos hijos fueron: primero, Luis Hurtado de Mendoza, señor de la

frontera; segundo, doña María de Mendoza, mujer de D. Pedro de Barrientos, y tercero, Luis Hurtado de Mendoza, señor de la frontera, que casó con doña Inés de Barrientos su sobrina, cuya hija fué doña María Manrique de Mendoza, señora de la frontera, que casó con Diego Ruiz de Alarcon, señor del estado de Buenache, de quien descenden los señores de esta casa, y los señores de Campo Tejar y Jayena en Granada.

Honorato de Mendoza, hijo primogénito de Juan Hurtado de Mendoza y de doña Inés Manrique su primera mujer, fué muy insigne varon, dotado de raras virtudes y grande esfuerzo, como lo mostró en la defensa y custodia de los Obispados de Cuenca, Murcia, Jaen y Córdoba, que los Reyes Católicos le habian encargado cuando la conquista y guerras del reino de Granada, manifestando el gran celo que tenia del servicio de Dios y de su Rey, cuando se halló con las armas en la mano peleando valerosísimamente contra los moros de aquel reino, hasta perder la vida; muerte que fué muy sentida por los Reyes Católicos, y por Juan Hurtado de Mendoza su padre, y por la cual no gozó del título que los Reyes habian dado á este. Fué casado con doña Francisca de Silva y Ribera, hija mayor de D. Juan de Silva, primer Conde de Cifuentes, y de la Condesa doña Inés de Ribera su segunda mujer, y tuvo por hijos: primero, á Juan Hurtado de Mendoza, que murió tambien peleando en presencia de los Reyes Católicos en la vega de Granada; segundo, D. Diego Hurtado de Mendoza, que sucedió en la casa; tercero, D. Rodrigo de Mendoza, Comendador de Zalamea en la orden de Alcántara, caballero que mostró su gran valor en las guerras del Condado de Rosellon y Salsas; cuarto, á D. Pedro Gonzalez del Mendoza, Comendador de Socuéllamos, Mayordomo de

Emperador D. Carlos, y su Contador mayor de cuentas sin sucesion; quinto, á D. García Manrique, Gobernador de Parma y Plasencia, en Lombardia, de quien vienen los Príncipes de Pomblin, señores libres en Italia, y los Marqueses de Desio, en el estado de Milan, por sus muchos hijos en doña Isabel Briceño su mujer, los cuales fueron D. Pedro, D. Jorge, D. Juan, D. Francisco y otros, y á doña Maria Manrique, mujer de Pernistan de Boemia, que procreó á la Duquesa de Villahermosa, y á doña Isabel de Mendoza, que casó en Navarra siendo Virey el Marqués su tio, de cuyo matrimonio fué hijo D. Pedro Manrique, Arzobispo de Zaragoza, y doña Ana Manrique, Condesa de Puñonrostro; sexto, á D. Francisco de Mendoza, Prior de Aroche; sétimo, á doña Maria de Mendoza, mujer de D. Sancho de Córdoba, el de Málaga, segundo señor de Casapalma, Veedor y Comisario general de las guardas de Castilla; octavo, doña Inés de Mendoza, Vizcondesa de Chelva en Valencia, de quien descenden los señores de esta casa, y noveno, á doña Teresa de Mendoza, que casó con D. Antonio de Carvajal.

El D. Diego Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Guarda mayor de Cuenca, Montero mayor del Rey, pasó á les estados de Flandes con el Emperador D. Carlos, donde le sirvió con tanta satisfaccion en todas las ocasiones de paz y guerra que le nombró su Virey y Capitan general de Navarra, y murió en Barcelona el año 1542, yendo al socorro de Perpiñan, habiéndole cercado el francés con grande cantidad de guipuzcoanos y navarros. Fué casado con doña Isabel de Bobadilla, hija de D. Andres de Cabrera, primer Marqués de Moya, Conde de Chinchon, Comendador de Montemolin en la órden de Santiago, de cuyo matrimonio fueron hijos: primero,

D. Andrés Hurtado de Mendoza, que sucedió en la casa; segundo, D. Francisco de Mendoza, Cardenal del título de San Eusebio, y Obispo de Búrgos; tercero, D. Hernando de Mendoza, Arcediano de Toledo; cuarto, don Pedro de Mendoza, Comendador de Aledo y Totana, Capitan de hombres de armas, que casó con doña Aldonza de Castilla, el cual tuvo hijos; quinto, D. Rodrigo de Mendoza, Clavero de Alcántara, y Mayordomo de la Princesa de Portugal doña Juana, Infanta de Castilla y Leon; sexto, doña Francisca de Mendoza, que casó con don Luis Laso de Castilla, de quien descenden los señores de Montalvo, el Hito, y Valdecañas, descendiente del Rey D. Pedro, por linea recta de varon, y doña Isabel de Mendoza, que casó con D. Juan Ruiz de Alarcon, señor de Valverde y otros vasallos.

El D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Guarda mayor de la ciudad de Cuenca, Montero mayor del Rey, sirvió al Emperador D. Carlos en las jornadas de Alemania, Flandes, Túnez y Argel, donde mostró el valor de su persona y clara sangre de sus mayores, por cuyos servicios le proveyó el César por Virey y Capitan general de los reinos de Perú, Tierrafirme, Chile y otras islas. Murió ejercitando este cargo año de 1560, siendo casado con doña Maria Manrique, hija mayor de D. Garci Hernandez Manrique, Conde de Osorno, y fueron sus hijos: primero, D. Diego Hurtado de Mendoza, que sucedió en la casa; segundo, D. García Hurtado de Mendoza, en quien quedó la sucesion; tercero, D. Francisco de Mendoza, Canónigo y Tesorero de la Santa Iglesia de Cuenca; cuarto, D. Pedro de Mendoza, Canónigo y Arcediano de Huete, en la Iglesia de Cuenca; quinto, D. Rodrigo de Mendoza, que murió en la jornada de Inglaterra; sexto, D. Hernando de Mendo-

za, de la Compañía de Jesus, que renunciando el ser Arcediano de Toledo, se entró en esta religion; sétimo, D. Juan Hurtado de Mendoza, del Consejo supremo de la general Inquisicion; octavo, D. Alvaro de Mendoza, de la órden de San Bernardo; noveno, D. Andres de Mendoza, de la órden de Santo Domingo; décimo, doña Mariana de Mendoza, que casó con D. Sancho de Castilla, señor de Gor y Elboduluy, sin sucesion; décimoprimero, doña Isabel de Mendoza, Priora de Santa Catalina de Sena en Valladolid; décimosegundo, doña María de Mendoza, Monja en Madre de Dios de Toledo; décimotercero, doña Francisca de Silva, Priora del mismo monasterio; décimocuarto, doña Leonor de Mendoza, que murió niña, y décimoquinto, doña Inés Manrique, Dama de la Reina doña Ana de Austria, la cual heredó las legítimas de sus hermanas, y llegó á ser la mas rica señora de estos reinos; murió luego que entró en palacio, dejando general sentimiento por su mucha virtud.

D. Diego Hurtado de Mendoza, tercer Marqués de Cañete, Guarda mayor del Rey, Caballero de la órden de Santiago, Comendador de Monasterio, sirvió al Católico Rey D. Felipe II en los viajes que hizo á Inglaterra, á los estados de Flandes, en la jornada de San Quintin y en todas las guerras que tuvo con Enrique II, Rey de Francia. Casó dos veces: la primera, en Valencia con doña Magdalena Pujadas, hija de D. Ramon Pujadas, señor de las Baronías de Ana, en quien tuvo á doña María de Mendoza, Monja en las Descalzas de Madrid. La segunda con doña Isabel de Mendoza, su prima hermana, hija de D. Pedro de Mendoza, Comendador de Aledo, y de doña Aldonza de Castilla su mujer, de quien no tuvo hijos.

D. Garcia Hurtado de Mendoza, cuarto Marqués del Cañete, Guarda mayor de la ciudad de Cuenca, Montero

mayor del Rey, señor de las villas de Argóte y Pesadilla, Valde-Olmos y otros vasallos, sucedió en esta casa y estado al Marqués D. Diego su hermano, el cual siendo de edad floreciente salió de casa de sus padres á seguir el arte militar, como soldado valeroso, hallándose en las jornadas de Córcega y Sena, donde fué conocido y estimado por su gran valor, de donde le envió su General á los estados de Flandes á dar cuenta al Emperador de la victoria que habian tenido sus ejércitos, atravesando por Alemania con grande riesgo de su persona, por estar llenos de rebeldes con sus cabezas, el Marqués Alberto de Brandemburque, y el Elector Palatin del Rin. Fué mandado de Capitan general á las grandes provincias de Chile en ocasion en que estaban alborotadas por la discordia de los españoles como por el gran valor de los araucanos, y al momento que llegó, con su prudencia y autoridad pacificó á los españoles, y con una cruelísima guerra domó los nunca vencidos araucanos, ganándolos siete batallas campales á innumerables bárbaros: restaurando las ciudades que los araucos habian asolado, fundando de nuevo otra nueva, y dejando quieta y sosegada aquella tierra; atravesó toda la que hay desde Chile al estrecho de Magallanes, plantando en aquel estrecho las columnas de Hércules que él puso en el Gaditano, siendo el primer hombre que descubrió y conquistó en Indias hechos que merecieron historia particular, la cual está impresa por el Doctor Cristobal Suarez de Figueroa. y Pedro de Oña en su Arauco Romano. Conociendo S. M. el gran valor en el ejercicio militar, le mandó á Italia con embajadas particulares de negocios muy graves, de que dió la misma cuenta que de las cosas de la guerra, sirviendo en la de Portugal con su compañía de hombres de armas, y al cabo de treinta años que habia salido de

los reinos del Perú, volvió á ellos por Virey y Capitan general, donde redujo á aquellos reinos á suma policia, poniendo en ellos las alcabalas, sin ningun movimiento, ni alboroto, cosa que no se atrevieron á intentar sus predecesores, haciéndose por su órden nuevos descubrimientos; y habiendo cumplido con las obligaciones de Capitan glorioso, dió la vuelta por mandado de su Rey á estos reinos de España, cargado de oro y plata para su Príncipe, entrando por la barra de Sanlúcar con diez y ocho millones, á tiempo que nuestra España estaba muy falta de tal socorro, y muy apretada de Francia é Inglaterra, con que se pudo acudir al remedio de tantas necesidades; casó dos veces: la primera antes de gozar de los estados paternos con doña Teresa de Castro, hija de D. Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, y de la Condesa doña Leonor de la Cueva su mujer, de quien tuvo por hijos á D. Juan Hurtado de Mendoza, que sucedió en la casa, y á doña María de Mendoza, que murió niña. La segunda con doña Ana Florencia de la Cerda, hija de D. Fernando de la Cerda, Gentil-hombre de la cámara del Emperador, hermano del Duque de Medinaceli, y de doña Ana de Latiroy su mujer, Dama de la Reina doña Isabel, y prima segunda de la Reina de Escocia, en quien hubo á doña Mariana de Mendoza y la Cerda.

El D. Juan Hurtado de Mendoza fué quinto Marqués de Cañete, Guarda mayor de la ciudad de Cuenca, Montero mayor del Rey, y Gentil-hombre de la cámara de la Magestad de Felipe IV: entró á poseer esta casa el año de 1621, y casó tres veces. La primera con doña Maria Pacheco, hija de D. Diego Fernandez de Cabrera y Bobadilla, Conde de Chinchon, Comendador de Monreal en la órden de Santiago, y de su mujer la Condesa doña Inés Pacheco, de quien hubo á D. Garcia Hurtado de

Mendoza. La segunda vez casó con doña María de la Cerda, hija del Duque de Medinaceli, y de la Duquesa doña Juana de Lama, su segunda mujer, sin sucesion. La tercera con doña Maria de Cárdenas, hija de D. Bernardino de Cárdenas, Duque de Maqueda, y de la Duquesa doña Luisa Manrique de Lara su mujer, Duquesa propietaria de Nájera, y fueron sus hijos: primero, D. Gaspar Hurtado de Mendoza; segundo, doña Juana Antonia Manrique de Lara; tercero, doña Teresa Antonia de Castro; cuarto, D. Francisco Deonis Hurtado de Mendoza, que murió niño, y quinto, D. Melchor Hurtado de Mendoza, en quien acabamos de describir la descendencia y casa de los Marqueses de Cañete, como dijimos en su capitulo, de cuyos mayores y de su grande antigüedad y nobleza vamos tratando.

#### LÍNEA DE LOS SEÑORES MARQUESSES DE MONTESCLAROS.

El primer Marqués de Montesclaros fué D. Rodrigo de Mendoza y Lima, por gracia y merced del Católico Emperador D. Carlos, Rey de las Españas, el cual fué hijo segundo de D. Diego Hurtado de Mendoza, tercer Duque de el Infantado, Caballero de la órden del Toison de oro, y de la Duquesa doña María Pimentel su mujer. Fué el Marqués D. Rodrigo, Caballero del hábito de Santiago, Comendador de Paracuellos, y muy fiel servidor del César, como lo mostró en las ocasiones y alteraciones de estos reinos, de quien hace memoria el Licenciado Diego de la Mota, en el Catálogo de los Caballeros de la órden de Santiago. Casó con doña Francisca de Mendoza, señora del Colmenar, Cardoso de la Sierra, y el Vado, hija de D. Iñigo Lopez de Mendoza, y de doña Constanza de Ayala su mujer, señores del Colmenar, Car-

doso de la Sierra; fueron sus hijos: D. Juan de Mendoza y Luna, que sucedió en la casa, y doña Brianda de Mendoza, habida en doña Hipólita de Salazar y Buitron, que casó en Madrid con Luis de Herrera, hermano mayor de Melchor de Herrera, primer Marqués de Auñón, de quien tuvo hijos.

El D. Juan de Mendoza y Luna fué segundo Marqués de Montesclaros, Castil de Bayuela, señor de las villas del Colmenar, Cardoso de la Sierra, Valconete y el Vado, y otros vasallos, sucediendo al Marqués su padre en la Encomienda de Paracuellos: fué tambien cabero generoso y de gran valor en servicio del Católico Rey D. Felipe II, como lo mostró en las ocasiones que se ofrecieron en sus tiempos, y casó con doña Isabel Manrique de Padilla, hija de D. Antonio Manrique, señor de Valdizcari y Matute, Santa Gadea y su tierra, Adelantado mayor de Castilla, y de doña Luisa de Padilla su mujer, señora propietaria de la casa de Padilla, de cuyo matrimonio fueron hijos; primero, D. Rodrigo de Mendoza, que murió niño; segundo, D. Juan de Mendoza y Luna, que sucedió en la casa; tercero, doña Francisca de Mendoza, que casó con D. Luis Fernandez Portocarrero, Conde de Palma, y fueron hijos D. Luis Portocarrero y doña Luisa Antonia Portocarrero, Marquesa de la Guardia, y luego de Montesclaros; cuarto, doña Ana Manrique, que murió Monja en la Piedad de Guadalajara; y quinto, doña Mariana de Mendoza, hija del Marqués D. Juan, que casó con D. Juan de Baeza y Castilla, caballero conocido por su calidad, cuya casa y mayorazgo era en Valladolid, dejando por hijos de este matrimonio á D. Luis de Baeza y Mendoza, que sucedió en la casa y mayorazgo, el cual casó y dejó en sucesion al Licenciado D. Juan de Baeza y Mendoza, Capitan de la guarda

del Marqués de Montesclaros su tío, Virey de Méjico, y despues del Perú, donde casó con doña Elvira de Mendoza y Carvajal, á D. Gonzalo de Baeza, y á D. Antonio. Murió el Marqués D. Juan en Guadalajara en 19 de Setiembre de 1570.

El D. Juan de Mendoza y Luna fué tercer Marqués de Montesclaros, Castil de Bayuela, Valconete, el Vado, señor del Colmenar, Cardoso de la Sierra y otros vasallos, Caballero de la orden de Santiago, y de la boca del Católico Rey D. Felipe III, siendo Principe, á quien sirvió en las ocasiones de su tiempo, hallándose en la jornada de Portugal con su compañía de lanzas, el año de 1596, y despues en el de 1599 en las reales bodas de este Católico Principe, celebradas en la ciudad de Valencia, acompañándole y sirviéndole en esta jornada, dando en todo muestras de su gran valor, por cuyos servicios le proveyó S. M. en edad floreciente por su Asistente y Capitan general de la ciudad de Sevilla y su tierra, y luego le nombró por su Virey y Capitan general de la Nueva España, en cuyo gobierno dió muy buena cuenta, y de allí fué trasladado por Virey y Capitan general de los reinos del Perú, los cuales gobernó con mucha prudencia y valor, siendo su regreso á España el año de 1617. Casó dos veces. La primera con doña Ana Mejia, hija de D. Gonzalo Mejia, Marqués de la Guardia, la cual murió en la mar, y quedó depositada en la Habana, de quien tuvo á D. Juan de Mendoza, que nació en Guadalajara en las casas de los Excmos. Duques del Infantado, en 8 de Setiembre del año 1596, y tuvo fuera de matrimonio á D. Antonio y á doña Antonia de Mendoza. Casó la segunda vez con doña Luisa Antonio Portocarrero, su sobrina, hija de D. Luis Fernandez Portocarrero, Conde de Palma su primo hermano, y de la Condesa doña